

## UN ERROR Y UN DESPROPÓSITO JUDICIAL

LLUÍS FOIX

LA VANGUARDIA | 30/10/2007

Es un despropósito que el lehendakari Ibarretxe y el líder del socialismo vasco, Patxi López, se sienten en el banquillo de los acusados por haberse reunido con dirigentes de Batasuna en dos ocasiones el 2006 y una vez este mismo año. Aunque lo decida un juez instructor del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco, un tal Roberto Saiz y aunque lo diga una ley.

Siempre me manifesté contrario a la Ley de Partidos, aprobada por el gobierno Aznar y votada también por los socialistas cuando Zapatero lideraba la oposición. Dije entonces que criminalizar a decenas de miles de personas que votan a una formación política no era la solución. Aunque esa organización, Batasuna, fuera el brazo político de ETA.

Los británicos fueron más inteligentes y siempre dejaron libertad al Sinn Fein que se declaraba abiertamente como la prolongación política del IRA. La ley tiene que tener siempre un carácter generalista. No se puede legislar contra alguien en concreto.

En su espléndida biografía de Adriano, Margerite Yourcenar dice que "toda ley demasiado transgredida es mala; corresponde al legislador abrogarla o cambiarla a fin de que el desprecio en que ha caído esa ordenanza insensata no se extienda a leyes más justas".

Es un despropósito abrir un juicio oral contra el presidente de una autonomía y el líder de la oposición por haberse reunido con alguien de su comunidad. No está dentro de los cauces del sentido común.

Se da la circunstancia, además, que mientras se celebraban estas reuniones el gobierno negociaba con ETA y se estaba en un periodo de tregua. Una ley que prohíba reunirse con alguien no está bien pensada. Más que una ley es un instrumento para perseguir al que discrepa, un hábito muy generalizado en nuestra convulsa historia.

La decisión del juez vasco pone de relieve la profunda crisis del estado. Cuando el Tribunal Constitucional tiene quórum para admitir y juzgar los recursos presentados en contra del Estatut de Catalunya, cuando el Consejo General del Poder Judicial no se renueva porque el Partido Popular no quiere o cuando el juez Garzón encarcela en un fin de semana a unos veinte miembros de Batasuna que unos meses antes gozaban de libertad porque el gobierno estaba negociando con ETA, cuando todo esto ocurre, es que algo muy serio está ocurriendo.

Me decía hoy una jurista experta en cuestiones vascas que es "como abrir el vientre de la bestia". Permitir que los partidos influyan en los jueces, que los jueces compadreen con los medios de comunicación, que la justicia se haya quitado la venda y actúe como correa de transmisión del poder político, del gobierno o de la oposición, es grave.

El nivel de independencia de los altos órganos del Poder Judicial es muy bajo. Es más vergonzoso cometer injusticia que sufrirla. Así lo escuchó Platón de Sócrates y lo escribió en sus Diálogos.

Esta partidista acción de la justicia crea más nacionalistas y aumenta el despego que muchos pueden sentir hacia España. Tanto en Euskadi como en Cataluña. A no ser que quienes promueven estas actuaciones sean partidarios del "cuanto peor, mejor".